

Vulnerabilidad social estructural en contextos urbanos. El caso de la zona metropolitana de Mérida

Mauricio C. Domínguez Aguilar (UCS-CIR, UADY)

Ligia María Río Herrera (Facultad de Contaduría y Administración, UADY)

Jorge Pacheco Castro (UCS-CIR, UADY)

Resumen

Este artículo analiza de manera integrada las dimensiones interna y externa de la vulnerabilidad social en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI, con el objetivo de identificar la configuración de un patrón de vulnerabilidad social estructural en un contexto urbano. Desde el enfoque de vulnerabilidad social y el marco de los portafolios para ganarse la vida, el estudio se deriva de una investigación más amplia basada en información de encuesta aplicada a hogares de distintas clases sociales. Metodológicamente, se combina un ejercicio de estratificación social con el análisis empírico de los recursos disponibles y de los impactos externos enfrentados en los ámbitos laboral, económico, de salud, familiar y ambiental. Los resultados muestran que la vulnerabilidad social se manifestó de manera transversal en la estructura social urbana, aunque con intensidades diferenciadas, debido a la fragilidad de los portafolios familiares y a la concurrencia de impactos externos. El análisis integrado permite concluir que la vulnerabilidad social en la zona metropolitana de Mérida adquirió un carácter estructural, asociado a condiciones persistentes de inseguridad e indefensión.

Palabras clave: Vulnerabilidad social; vulnerabilidad estructural; estratificación social; portafolios para ganarse la vida; desigualdad urbana; contextos urbanos; México.

Abstract

To identify the pattern of structural social vulnerability in the metropolitan zone of Merida, this article analyzes the internal and external dimensions of social vulnerability in this urban region during the second decade of the twenty-first century. Departing from the approaches of social vulnerability and livelihoods, this study is derived from survey information acquired from broader research. Methodologically, a social stratification exercise is combined with an empirical analysis of resource availability and the external impacts faced in the labor, economic, health, family, and environmental spheres. The results show that social vulnerability is manifested through all the social structure, although with differentiated intensities, due to the fragility of livelihood portfolios and the concurrence of external impacts. The integrated analysis allows



us to conclude that social vulnerability in the metropolitan zone of Merida acquired a structural character, associated with persistent conditions of insecurity and defenselessness.

Keywords: Social vulnerability; structural vulnerability; social stratification; livelihood portfolios; urban inequality; urban contexts; Mexico.

Introducción

En las últimas décadas, la noción de vulnerabilidad social ha adquirido una creciente relevancia en el análisis de las condiciones de vida de la población, particularmente en contextos urbanos caracterizados por transformaciones económicas, laborales y sociales profundas. A diferencia de enfoques centrados exclusivamente en la pobreza, la vulnerabilidad social permite capturar de manera más amplia las condiciones de indefensión, inseguridad y exposición a amenazas y estrés que enfrentan las personas y las familias en su vida cotidiana (Chambers, 1989). Este enfoque pone el acento no solo en los niveles de ingreso, sino en la cantidad, calidad y propiedad de los recursos —o capitales— con los que los sujetos sociales cuentan para ganarse la vida y hacer frente a contingencias.

El Departamento de Desarrollo Internacional (DFID por sus siglas en inglés) del gobierno del Reino Unido sostiene que desde esta perspectiva, la vulnerabilidad social se encuentra estrechamente vinculada con los medios para ganarse la vida y con los portafolios de capital que las personas y familias construyen a partir de combinaciones específicas de actividades económicas, competencias, inversiones, ahorros y relaciones sociales (DFID, 1999). Mientras más robustos y diversificados sean estos portafolios, menor será la vulnerabilidad; por el contrario, su fragilidad incrementa la exposición a riesgos y limita la capacidad de respuesta ante choques adversos (Chambers, 1989). En sociedades urbanas contemporáneas, estos procesos se desarrollan en un contexto marcado por la informalidad laboral, la precarización del empleo, el encarecimiento del costo de la vida y la persistencia de desigualdades estructurales, factores que tienden a erosionar de manera sostenida los capitales de la población.

La definición de vulnerabilidad social propuesta por Chambers (1989) resulta particularmente útil al distinguir dos dimensiones analíticamente interrelacionadas: la dimensión interna y la dimensión externa. La primera hace referencia a los niveles de indefensión e inseguridad de las personas y familias, asociados a la solidez de sus portafolios de capital para ganarse la vida. La segunda alude a las amenazas e impactos que provienen de factores externos y que se encuentran fuera del control directo de los sujetos sociales, tales como: crisis económicas, cambios institucionales, afectaciones a la salud o impactos ambientales. Esta distinción permite analizar de manera más precisa cómo los recursos disponibles median la exposición y los efectos de dichos impactos.

Diversas aproximaciones teóricas han contribuido al estudio de estas dimensiones. Moser y McIlwaine (1997) subrayan la importancia del empleo, el capital humano, el capital productivo, las relaciones familiares y el capital social en la configuración de la vulnerabilidad social. Swift (1989), por su parte, or-

ganiza el análisis en torno a inversiones, ahorros y reclamables, entendidos estos últimos como los derechos y obligaciones que pueden exigirse a empleadores, al Estado o a través de redes de apoyo. La combinación de estos planteamientos, junto con el enfoque de portafolios para ganarse la vida del DFID (1999), ofrece un marco analítico sólido para examinar los niveles reales de inseguridad e indefensión que experimenta la población en contextos urbanos.

En lo que respecta a la dimensión externa, Gallopín (2006) señala que los impactos fuera del control de las personas y familias constituyen un componente central de la vulnerabilidad social, en tanto erosionan los capitales y aumentan los costos para hacer frente a contingencias. Chambers (1989) advierte, además, que la vulnerabilidad social no solo varía a lo largo del tiempo, sino que en las últimas décadas ha tendido a incrementarse como resultado del aumento generalizado de impactos económicos, sociales, políticos y ecológicos, la pérdida de capitales para ganarse la vida, la disminución de las obligaciones de los patrones hacia los trabajadores y el debilitamiento de la ayuda proveniente de la familia extendida. Estos impactos pueden manifestarse de manera súbita, cíclica o como procesos de lento desarrollo, y es frecuente que se presenten de forma simultánea (Chambers, 1989; Leichenko y O'Brien, 2006).

A pesar de la riqueza de estos enfoques, una parte importante de la literatura ha tendido a concentrar el análisis de la vulnerabilidad social urbana en los sectores más pobres, asumiendo que la precariedad y la inseguridad social se distribuyen de manera claramente estratificada. Sin embargo, existe menor atención empírica a los patrones de vulnerabilidad que afectan a las clases medias y a la posibilidad de que la vulnerabilidad social adopte formas estructurales que atraviesen a amplios segmentos de la sociedad urbana. Este vacío resulta particularmente relevante en contextos donde la informalidad laboral es elevada y los reclamables formales asociados al empleo son frágiles o inexistentes.

En este marco se inscribe el presente artículo, el cual se deriva de una investigación más amplia sobre vulnerabilidad y resiliencia social en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI. A partir de información empírica obtenida mediante una encuesta aplicada a familias de distintas clases sociales, el estudio original analizó de manera detallada las dimensiones interna y externa de la vulnerabilidad social, así como los mecanismos mediante los cuales estas interactúan y se refuerzan mutuamente. El presente trabajo retoma y rearticula esos hallazgos con el objetivo de ofrecer un análisis integrado que permita comprender la vulnerabilidad social como un fenómeno de carácter estructural en un contexto urbano específico.

La zona metropolitana de Mérida constituye un caso de estudio particularmente relevante. Durante el periodo analizado, la región se desarrolló en un contexto nacional caracterizado por altos niveles de informalidad laboral, crecimiento económico limitado y persistencia de desigualdades, factores que incrementaron el costo de la vida y tensionaron los portafolios de capital de las familias. Al mismo tiempo, la población enfrentó una diversidad de impactos externos —laborales, económicos, de salud, familiares y ambientales— que afectaron tanto sus medios para ganarse la vida como su calidad de vida. Examinar



cómo estos impactos interactuaron con la estructura interna de los portafolios de capital permite aportar evidencia empírica relevante para el debate teórico sobre la vulnerabilidad social urbana.

En este sentido, el objetivo general de este artículo es analizar de manera integrada las dimensiones interna y externa de la vulnerabilidad social en la zona metropolitana de Mérida, poniendo énfasis en la forma en que la fragilidad de los portafolios para ganarse la vida y la concurrencia de impactos externos configuraron un patrón de vulnerabilidad estructural a través de toda su sociedad durante la segunda década del siglo XXI. Para ello, tal como se explica en la sección siguiente, el proyecto de investigación del cual se derivó este trabajo adoptó una estrategia metodológica que combinó un ejercicio de estratificación social con el análisis empírico de los portafolios familiares y de los impactos enfrentados por los hogares. De esta forma, el presente artículo pretende contribuir a una comprensión más amplia de la vulnerabilidad social en contextos urbanos, mostrando que esta no puede reducirse únicamente a la pobreza ni explicarse exclusivamente a partir de la estratificación social, sino que responde a dinámicas estructurales que atraviesan a la sociedad en su conjunto.

Metodología

Diseño general de la investigación

El diseño metodológico de la investigación¹ de la cual se deriva este artículo fue de carácter mixto, articulando técnicas cuantitativas y cualitativas para el acopio y análisis de información, con el objetivo de comprender de manera integral los procesos de vulnerabilidad social en la zona metropolitana de Mérida, durante la segunda década del siglo XXI.

La unidad de observación utilizada fue la familia, entendida como el espacio primario en el que se articulan los medios para ganarse la vida, se experimentan los impactos externos y se despliegan estrategias de respuesta. La aproximación analítica fue longitudinal, de tipo panel, pues se dio seguimiento a un subconjunto de familias previamente encuestadas en 2010, permitiendo comparar condiciones estructurales, trayectorias y experiencias a lo largo del tiempo.

El periodo de análisis se acotó al intervalo 2010–2017, siguiendo la aproximación metodológica propuesta por Cabranes Méndez et al. (2019), que plantea delimitar los cortes temporales del análisis a partir de hitos socioeconómicos relevantes. Este recorte permitió capturar los efectos acumulados de la crisis económica iniciada en 2008, así como las transformaciones estructurales previas al cambio político y social que se inició en México, a partir de 2018.

El modelo de estratificación social

Dado que la sociedad de la zona metropolitana de Mérida no es homogénea, en la investigación se introdujo

¹ El presente artículo se deriva de la investigación “Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio ambiental global y la sustentabilidad”, financiada por el entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

de manera explícita la noción de estratificación social como un componente central del diseño metodológico. La estratificación social permite ordenar jerárquicamente a individuos y familias en una escala de posiciones sociales, a partir de la introducción de los fundamentos de la desigualdad social en la colectividad (Jackson et al., 1971; Stavenhagen, 1971).

En este trabajo la estratificación social no se utilizó para estudiar la movilidad social, sino como un instrumento analítico para delimitar clases sociales relativamente homogéneas, a través de las cuales se analizó la vulnerabilidad social en sus dimensiones interna y externa. Se adoptó un enfoque objetivo en el que la pertenencia a una clase social se evalúa mediante indicadores observables y no a partir de percepciones subjetivas (López Pérez, 1989).

Metodológicamente, el modelo de estratificación social se construyó utilizando la base de datos del proyecto Observatorio Metropolitano de Yucatán, cuyos resultados fueron publicados en la Primera Encuesta Metropolitana 2010 (Domínguez y García, 2012). Esta base contenía 2,798 registros a nivel familiar y era estadísticamente representativa de la zona metropolitana de Mérida en ese año.

Para la construcción del modelo se emplearon dos técnicas estadísticas multivariadas: 1. Análisis de componentes principales y 2. Análisis de clúster, utilizando el programa SPSS (versión 22).

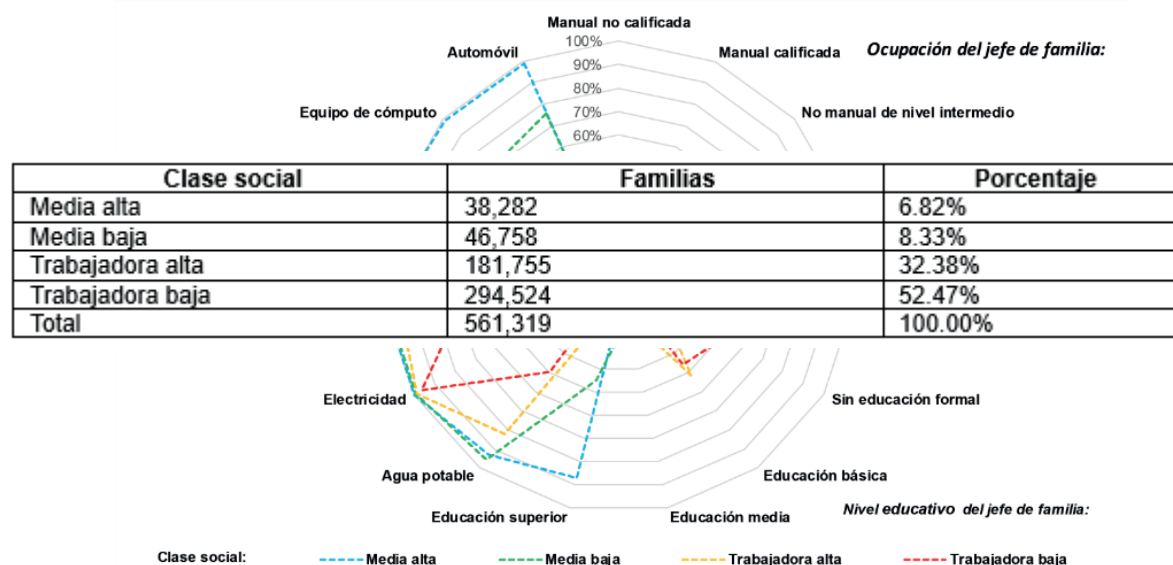
Tras realizar 18 pruebas de componentes principales y contrastar sus resultados con la literatura se seleccionó la solución que integró 12 variables, agrupadas en cuatro dimensiones: etnicidad, educación, ocupación, bienes y servicios disponibles en la vivienda (tabla 1). El análisis de componentes principales generó un puntaje para cada familia, el cual puede interpretarse como un índice sintético de posición de clase social. Estos puntajes fueron utilizados posteriormente para realizar un análisis de clúster, mediante el cual se identificaron cuatro clases sociales claramente diferenciadas: clase media alta, clase media baja, clase trabajadora alta y clase trabajadora baja. Es importante señalar que el modelo no identifica empíricamente a una clase alta como estrato independiente, debido a las limitaciones de la base de datos para aislar a este subgrupo poblacional; sin embargo, se considera que este segmento se encuentra contenido dentro de la clase media alta, sin que ello afecte la validez analítica del modelo.

Tabla 1. Dimensiones y variables empleadas en el análisis de componentes principales

Dimensiones consideradas	Variables empleadas
Etnicidad	Condición de habla de lengua indígena del jefe de familia
Educación	Máximo nivel de escolaridad alcanzado por el jefe de familia
Ocupación	Ocupación del jefe de familia
Bienes y servicios disponibles en la vivienda	Servicio doméstico, mosquitero, aire acondicionado, conexión a internet, posesión de automóvil, conexión a teléfono fijo, gas LP, lavadora, conexión a TV de paga.

Fuente: Elaboración propia a partir de la aplicación del marco teórico a la información disponible en la base de datos del proyecto Observatorio Metropolitano de Yucatán, 2010.

En la gráfica 1 se muestra el comportamiento de las variables utilizadas en la construcción del modelo, mientras que la tabla 2 presenta la estimación del tamaño de cada clase social en la zona metropolitana de Mérida para el año 2010.

Gráfica 1. Comportamiento de las variables utilizadas en la construcción del modelo de estratificación social de la zona metropolitana de Mérida


Fuente: Elaboración propia a partir de la aplicación de los resultados del ejercicio de estratificación social a los datos del proyecto Observatorio Metropolitano de Yucatán, 2010

Tabla 2. Estimación para el año 2010 del tamaño de las clases sociales de la zona metropolitana de Mérida, según el modelo de estratificación social construido

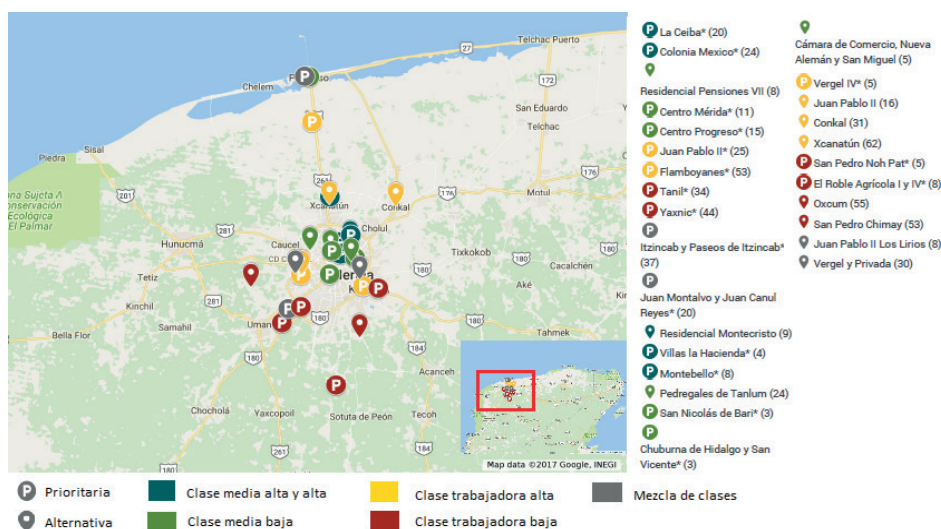
Fuente: Elaboración propia a partir de la aplicación de los resultados del ejercicio de estratificación social a los datos del INEGI 2010

Marco de muestreo y levantamiento de la información

El marco de muestreo del proyecto se construyó a partir de la muestra de la Primera Encuesta Metropolitana 2010, que incluyó 2,798 familias y fue representativa no solo a nivel de zona metropolitana, sino también a nivel de localidades y Área Geoestadística Básica (AGEB).

La aproximación longitudinal del proyecto se operacionalizó a partir de la selección de un subconjunto de las familias encuestadas en el 2010 para su seguimiento en 2017. Pero dado que una muestra dentro de una muestra deja de ser estadísticamente representativa, se optó por una estrategia alternativa: seleccionar comunidades territoriales (localidades o AGEBs) cuyas encuestas de 2010 fueran representativas de sus respectivas poblaciones. Estas comunidades se eligieron con base en cuatro criterios: 1. predominancia de una clase social, 2. representatividad estadística, 3. representatividad con respecto a las características de la clase social predominante y 4. Masa crítica mínima de familias, permitiendo comparaciones entre territorios y clases sociales. El Mapa 1. presenta el listado de las comunidades seleccionadas.

Mapa 1. Comunidades seleccionadas para las encuestas, distinguiendo el predominio de clase social de cada zona



Fuente: Elaboración propia, con el uso de Google Maps (2017)



El levantamiento de información se desarrolló en dos etapas. Primero, se realizaron 36 entrevistas en profundidad, una por cada combinación resultante de cruzar las dimensiones socioeconómica, territorial y generacional. Estas entrevistas permitieron afinar el instrumento cuantitativo. Posteriormente, se aplicó un cuestionario estructurado hasta alcanzar un total de 159 encuestas.

Las encuestas fueron codificadas en una nueva base de datos y las entrevistas transcritas. La información cuantitativa se utilizó para construir las tablas y gráficas analíticas del estudio, mientras que la información cualitativa fue explotada mediante consultas sistemáticas, permitiendo complementar y contextualizar los resultados.

Finalmente, toda la información fue analizada a la luz del marco teórico de la investigación, permitiendo examinar de manera integrada las dimensiones interna y externa de la vulnerabilidad social en las distintas clases sociales de la zona metropolitana de Mérida. Esta estrategia analítica permitió identificar tanto diferencias como patrones comunes en la configuración de la vulnerabilidad social, cuyos resultados se presentan a continuación.

Las dimensiones de la vulnerabilidad social en la zona metropolitana de Mérida

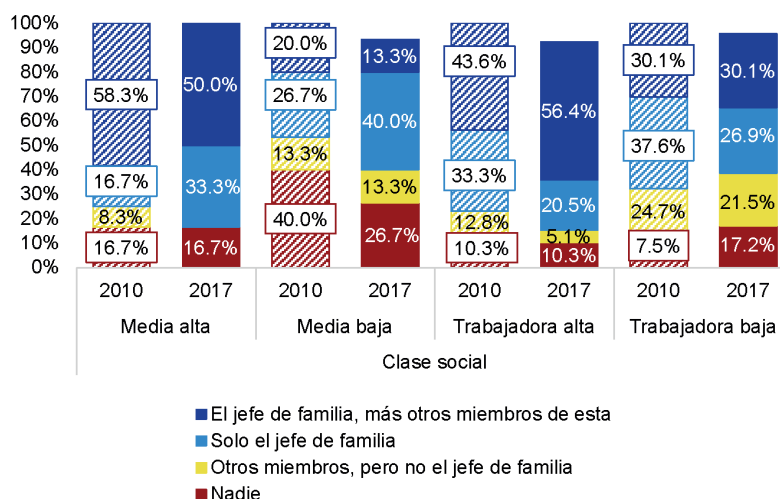
La dimensión interna: estructura y fragilidad de los portafolios para ganarse la vida

El análisis de la dimensión interna de la vulnerabilidad social se centró en la estructura de los portafolios para ganarse la vida de las familias de la zona metropolitana de Mérida, entendidos como el conjunto de actividades económicas, inversiones, ahorros y reclamables que permiten sostener la reproducción material y social de los hogares (Chambers, 1989; DFID, 1999; Swift, 1989). El examen comparativo entre clases sociales permitió identificar tanto patrones diferenciados como elementos estructurales compartidos.

Actividades económicas y condiciones de inserción laboral

Los resultados mostraron que, independientemente de la clase social, la reproducción económica de los hogares descansó de manera predominante en la participación laboral del jefe de familia, complementada en muchos casos por el trabajo remunerado de otros miembros del hogar (gráfica 2). Esta estrategia fue consistente con un contexto urbano caracterizado por un elevado costo de vida y por la insuficiencia del ingreso individual para cubrir las necesidades básicas.

Gráfica 2. Variación en la distribución de la responsabilidad del sostenimiento de las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



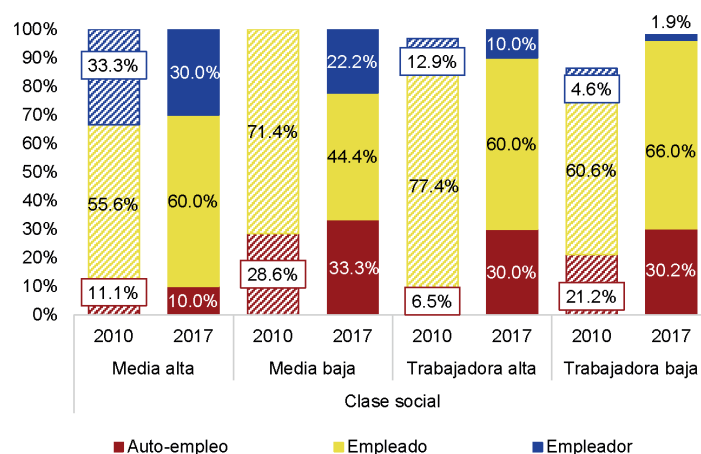
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Nota: En algunas variables/categorías, el total no suma 100% porque varias familias no respondieron a la pregunta que dio origen a dicha variable/categoría. Sin embargo, los porcentajes siempre se calcularon con respecto al total de familias encuestadas en cada clase social.

En cuanto a la posición laboral, el empleado (trabajo asalariado) fue predominante en todas las clases sociales, aunque con una presencia relativamente mayor del autoempleo en la clase media baja y en ambas clases trabajadoras (gráfica 3). Sin embargo, más allá de estas diferencias, uno de los hallazgos centrales fue la generalización de la precariedad laboral. La mayoría de los trabajadores, incluso en la clase media alta, se encontraban empleados sin contrato formal (gráfica 4), lo que implicó la ausencia de reclamos laborales básicos, particularmente seguridad social, estabilidad en el empleo y acceso a prestaciones.



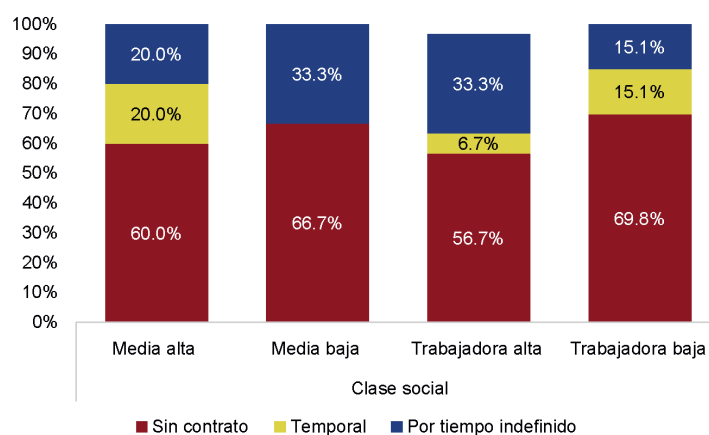
Gráfica 3. Variación de la posición laboral entre los jefes de familia en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Nota: En algunas variables/categorías, el total no suma 100% porque varias familias no respondieron a la pregunta que dio origen a dicha variable/ categoría. Sin embargo, los porcentajes siempre se calcularon con respecto al total de familias encuestadas en cada clase social.

Gráfica 4. Tipo de contratación de los jefes de familia en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década



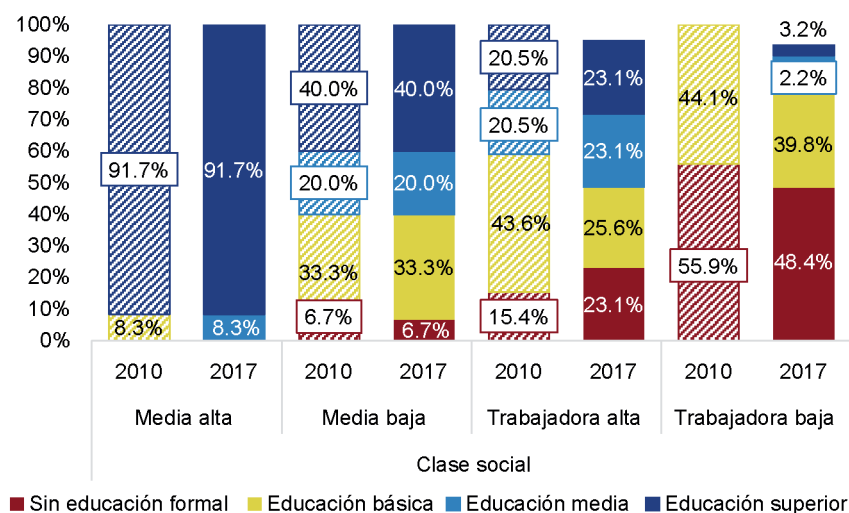
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Nota: En algunas variables/categorías, el total no suma 100% porque varias familias no respondieron a la pregunta que dio origen a dicha variable/categoría. Sin embargo, los porcentajes siempre se calcularon con respecto al total de familias encuestadas en cada clase social.

Este resultado tensiona uno de los supuestos clásicos del enfoque de medios para ganarse la vida, según el cual una mayor inversión en capital humano, entiéndase años de educación (gráfica 5) se traduce en una inserción laboral más segura (Swift, 1989). En el caso de la zona metropolitana de Mérida, niveles relativamente altos de escolaridad coexistieron con formas de empleo precarias, lo que debilitó de manera

significativa el efecto protector del capital humano sobre la vulnerabilidad social.

Gráfica 5. Variación del nivel educativo de los jefes de familia en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

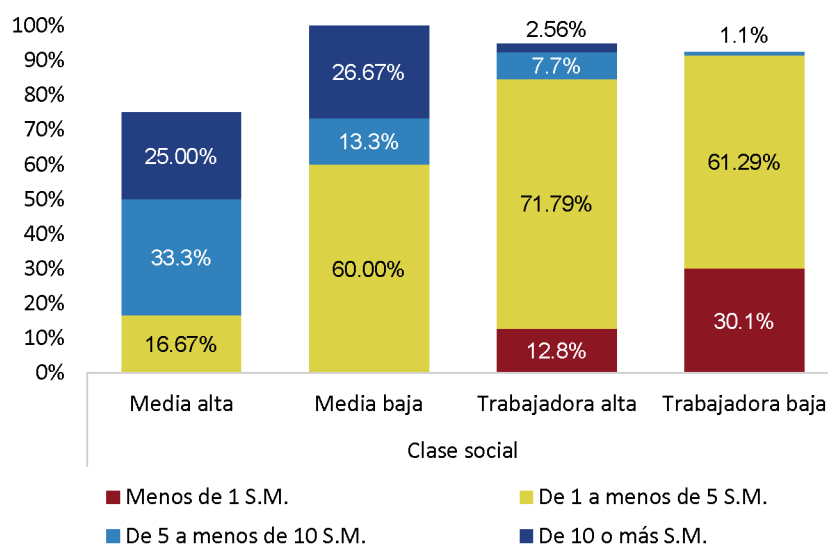
Nota: En algunas variables/categorías, el total no suma 100% porque varias familias no respondieron a la pregunta que dio origen a dicha variable/categoría. Sin embargo, los porcentajes siempre se calcularon con respecto al total de familias encuestadas en cada clase social.

Ingresos, capacidad de ahorro e inversiones

El análisis de los ingresos familiares mostró una alta heterogeneidad tanto entre como dentro de las clases sociales. No obstante, más que los niveles absolutos de ingreso de las familias (gráfica 6), fue la variabilidad de dichos ingresos (gráfica 7) el factor que emergió como un elemento clave de la vulnerabilidad interna. En todas las clases sociales, una proporción significativa de familias reportó ingresos inestables, lo que limitó severamente la capacidad de planificación financiera y de acumulación de ahorros.



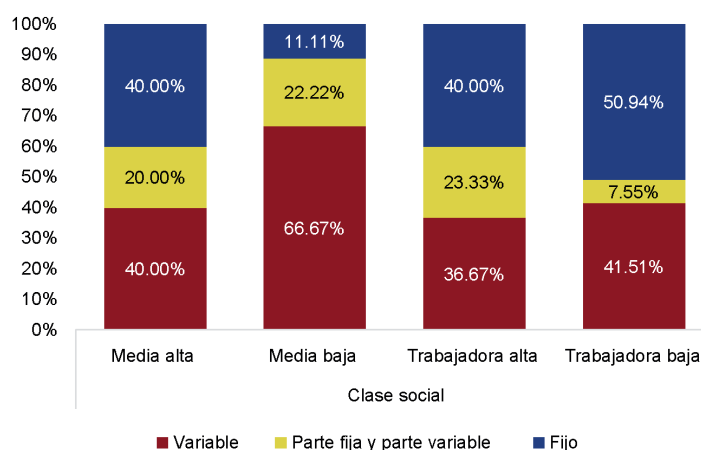
Gráfica 6. Nivel de ingresos mensuales de las familias en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Nota: En algunas variables/categorías, el total no suma 100% porque varias familias no respondieron a la pregunta que dio origen a dicha variable/categoría. Sin embargo, los porcentajes siempre se calcularon con respecto al total de familias encuestadas en cada clase social.

Gráfica 7. Variabilidad del ingreso entre las familias en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social

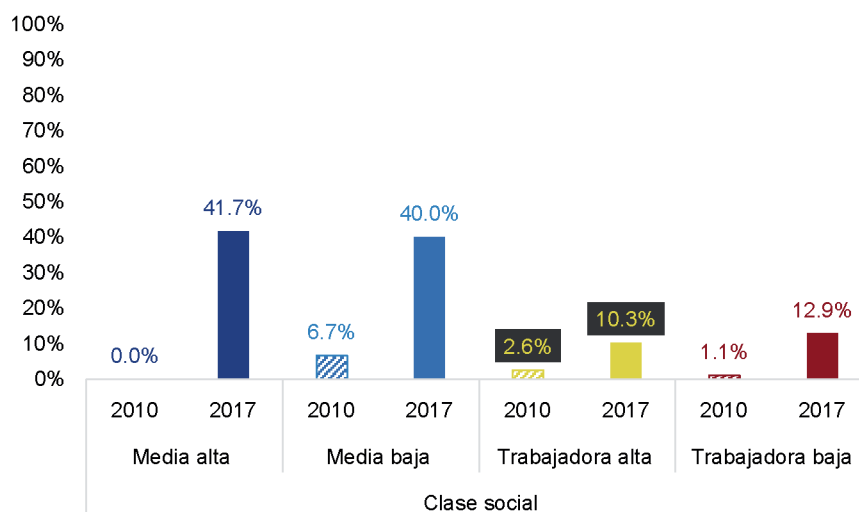


Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Esta situación fue particularmente crítica en las clases trabajadoras, donde la imposibilidad de generar ahorros (gráfica 8) y las presiones económicas las obligaron con frecuencia a recurrir al empeño de activos productivos y bienes duraderos o a la adquisición de deudas para hacer frente a gastos imprevistos (gráfica 9). Esta monetización de activos en muchas ocasiones redujo de manera progresiva el portafolio

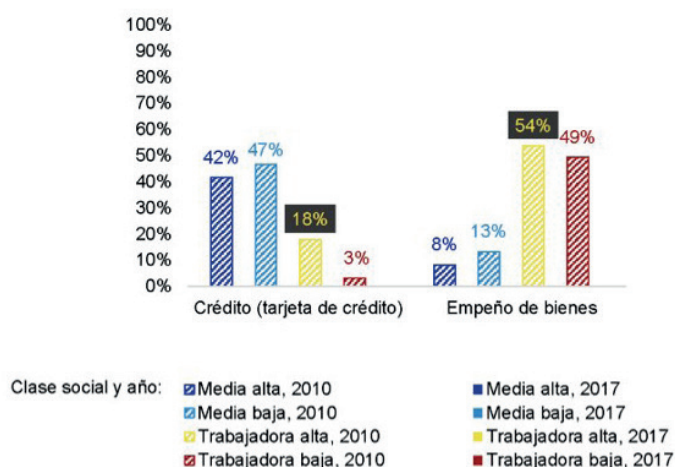
de los bienes para ganarse la vida (gráfica 10) en que las familias habían invertido, lo cual incrementó su exposición a futuros choques y profundizando su indefensión.

Gráfica 8. Práctica del ahorro entre las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



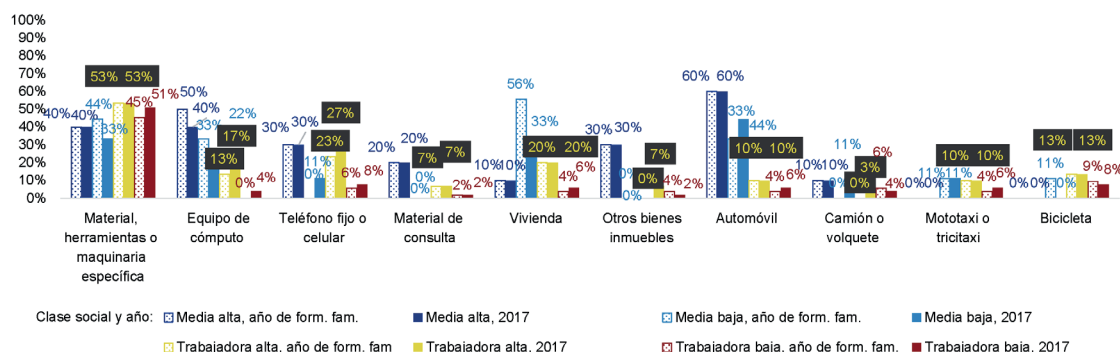
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Gráfica 9. Estrategias para hacer frente a gastos imprevistos practicadas por las familias en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Gráfica 10. Variabilidad de los portafolios de bienes para ganarse la vida de las familias en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social.



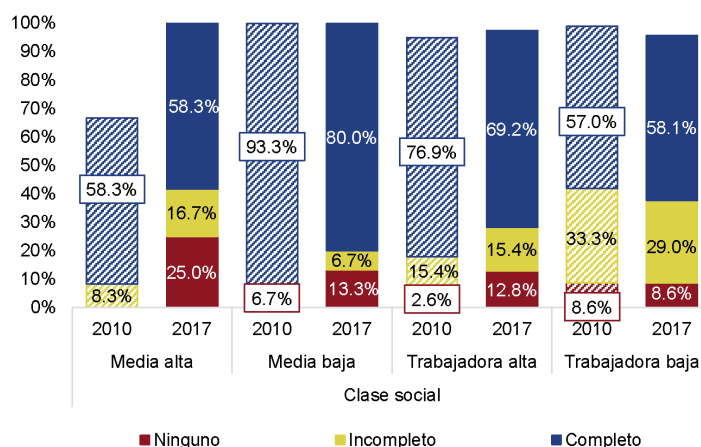
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Los resultados confirman la relación teórica entre inestabilidad del ingreso, la erosión del capital productivo y el aumento de la vulnerabilidad social, señalada por (Chambers, 1989; Moser y McIlwaine, 1997), aunque muestran que este proceso no se limita exclusivamente a los estratos más bajos.

Reclamables formales e informales

En lo relativo a los reclamables los resultados evidenciaron una debilidad estructural en todas las clases sociales en lo que respecta al acceso a derechos formales derivados del empleo: servicio médico (gráfica 11) y otras prestaciones (gráfica 12). La falta de seguridad social fue una constante, lo que obligó a las familias a cubrir los riesgos asociados a enfermedad, accidentes o vejez mediante recursos propios o a través de redes de ayuda.

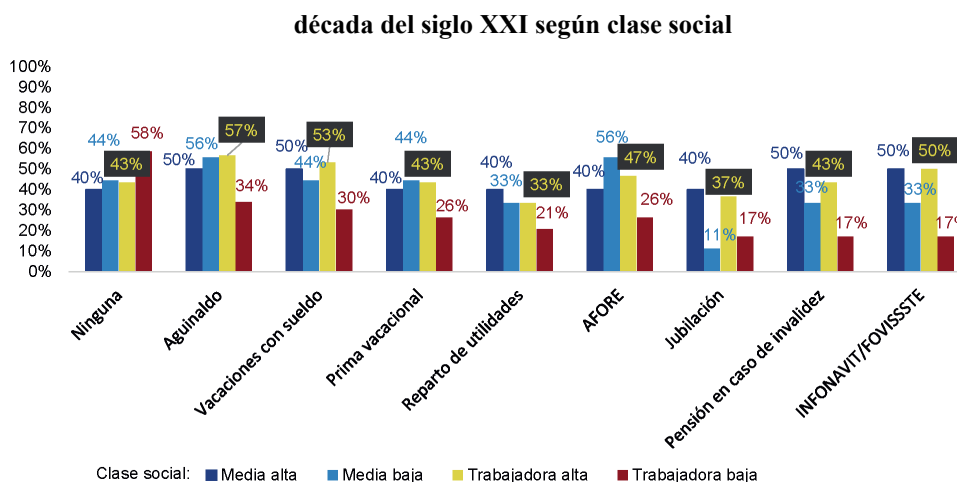
Gráfica 11. Tipo de servicio médico obtenido a través del empleo de los jefes de familia en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Nota: En algunas variables/categorías, el total no suma 100% porque varias familias no respondieron a la pregunta que dio origen a dicha variable/categoría. Sin embargo, los porcentajes siempre se calcularon con respecto al total de familias encuestadas en cada clase social.

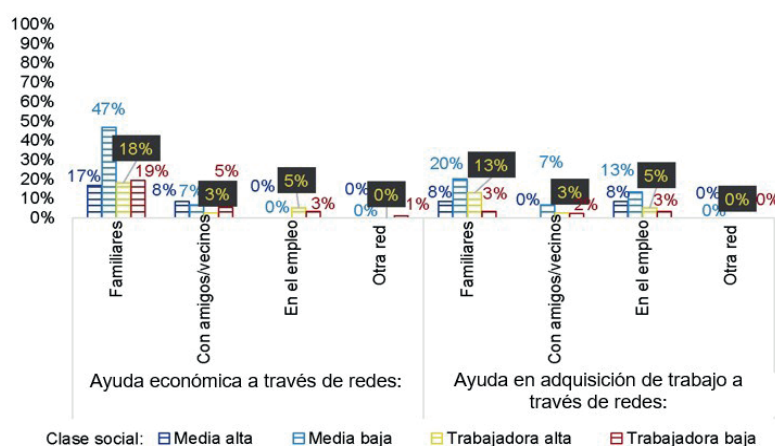
Gráfica 12. Otras prestaciones laborales de los jefes de familia en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Las redes de ayuda —familiares y comunitarias— desempeñaron un papel limitado en la provisión de bienes materiales y servicios (gráficas 13 a 18), pero mostraron una mayor relevancia en la generación de beneficios intangibles, como apoyo emocional, cohesión familiar y bienestar espiritual (gráfica 19). Estos resultados sugieren un desplazamiento parcial de los mecanismos formales de protección social hacia estrategias informales, aunque sin que estas últimas compensen plenamente la ausencia de reclamables institucionales.

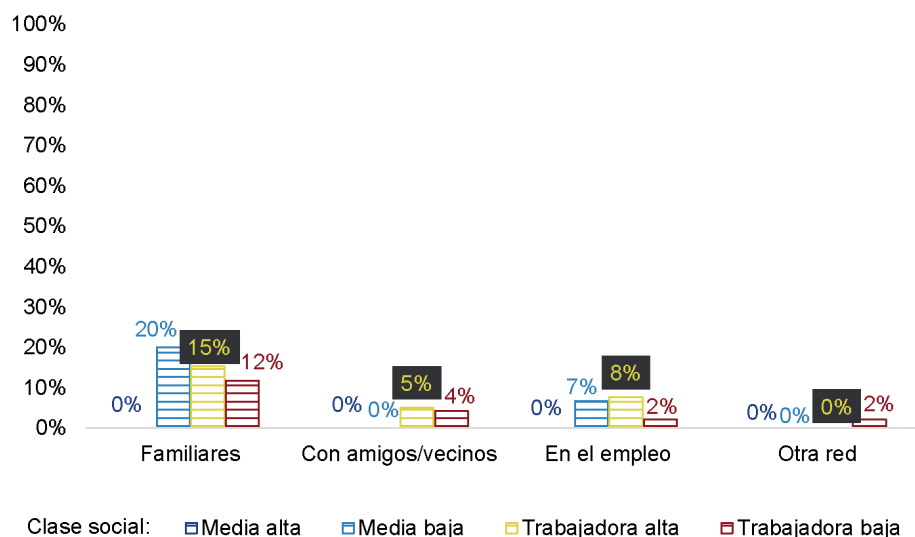
Gráfica 13. Ayudas económicas y de acceso al empleo recibidas por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social y red de ayuda



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

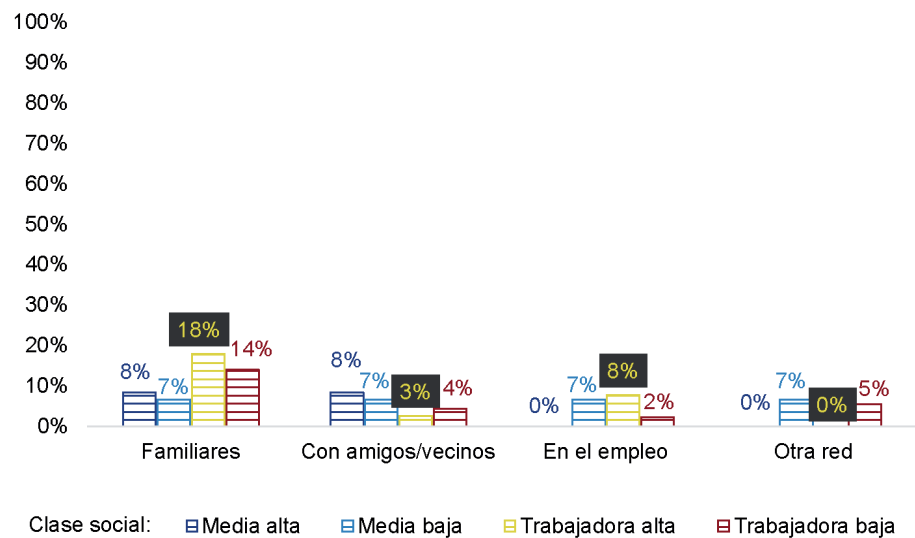


Gráfica 14. Ayudas en medicamentos recibidas por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social y red de ayuda



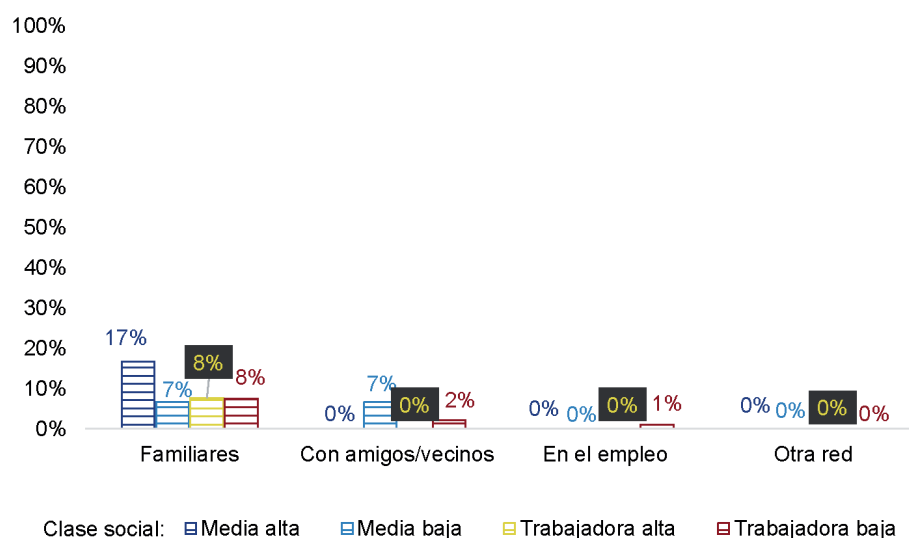
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Gráfica 15. Ayudas para la alimentación (despensas y comida) recibidas por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social y red de ayuda



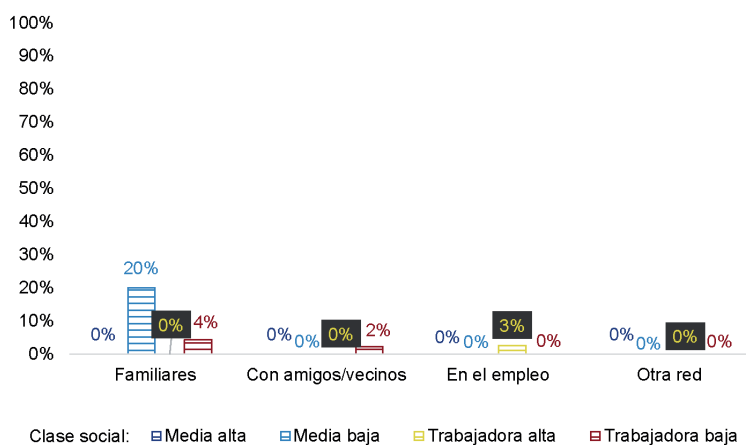
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Gráfica 16. Ayudas en el cuidado de niños recibidas por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social y red de ayuda



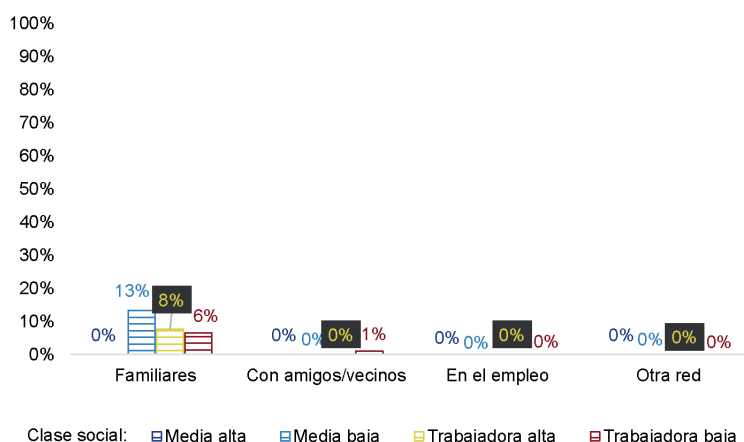
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Gráfica 17. Ayudas en el cuidado de ancianos recibidas por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social y red de ayuda



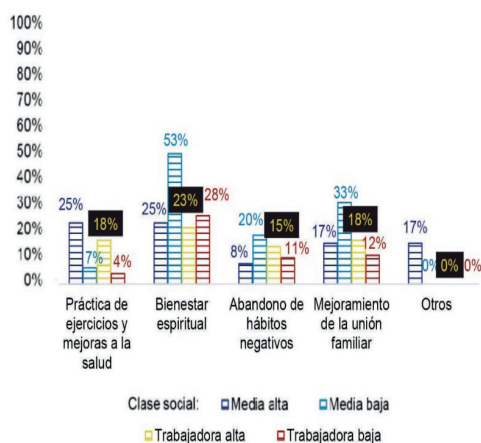
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Gráfica 18. Ayudas en el cuidado de enfermos recibidas por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social y red de ayuda



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Gráfica 19. Otros beneficios obtenidos por las familias a través de redes de ayuda en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

La dimensión externa: impactos y concurrencia de amenazas

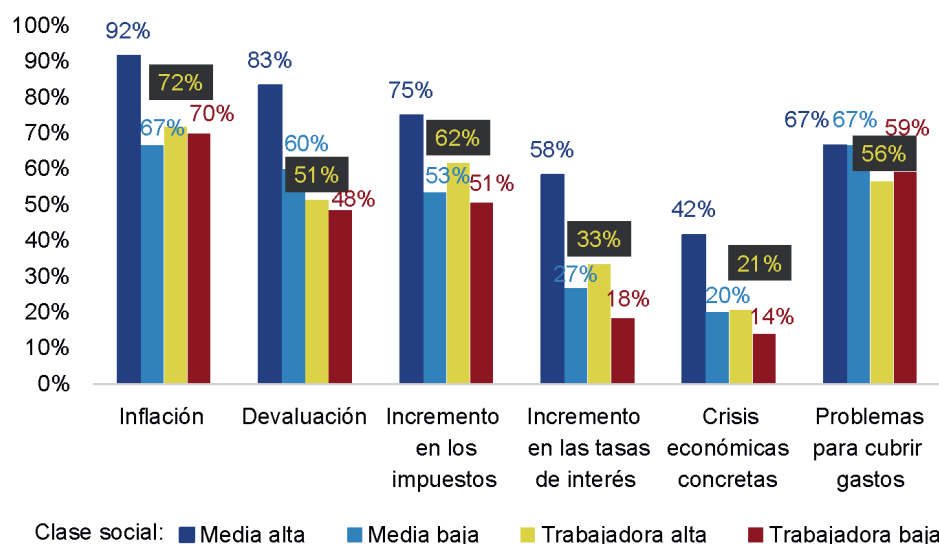
La dimensión externa de la vulnerabilidad social se analizó a partir de los impactos experimentados por las familias en tres grandes ámbitos: económico-laboral, salud y relaciones familiares, y ambiental (Chambers, 1989; Gallopín, 2006).

Impactos económico-laborales

Los impactos económico-laborales fueron ampliamente reportados por las familias de todas las clases sociales. Entre los más frecuentes se encontraron la inflación, el incremento del costo de la vida, la devalua-

ción, el aumento de impuestos y las dificultades para cubrir gastos básicos (gráfica 20). Estos impactos tuvieron un carácter transversal y persistente, erosionando de manera continua los portafolios de capital.

Gráfica 20. Impactos económicos reportados por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

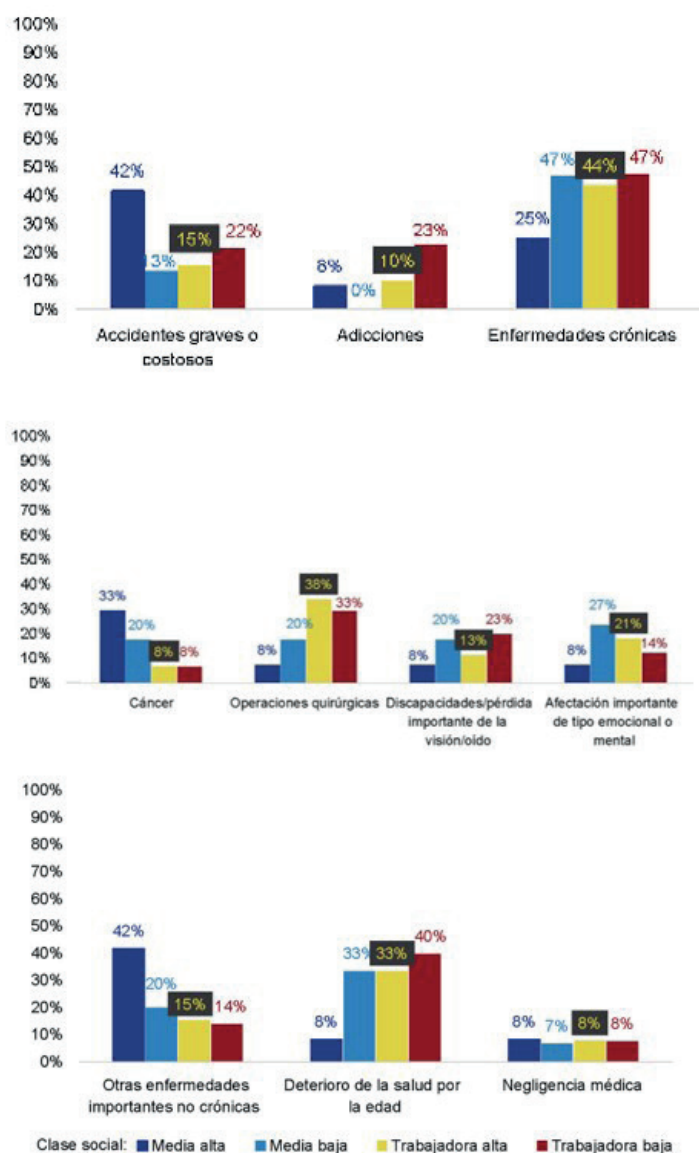
Las clases medias reportaron con mayor frecuencia problemas asociados al endeudamiento y al incremento de las tasas de interés (gráficas 9 y 20), lo que redujo su margen de maniobra financiera y afectó su capacidad de ahorro (gráfica 8) e inversión. En las clases trabajadoras, estos impactos se tradujeron más directamente en restricciones al consumo básico y en la necesidad de vender activos.

Impactos en la salud y las relaciones familiares

En el ámbito de la salud, los resultados muestran una amplia variedad de impactos que afectaron de manera diferenciada a las clases sociales. Las enfermedades crónicas y el deterioro de la salud por edad fueron más frecuentes en las clases trabajadoras, mientras que accidentes graves y cáncer presentaron mayores porcentajes en las clases medias (gráfica 21). En todos los casos, estos eventos implicaron gastos extraordinarios y pérdida de ingresos, exacerbando la vulnerabilidad interna.



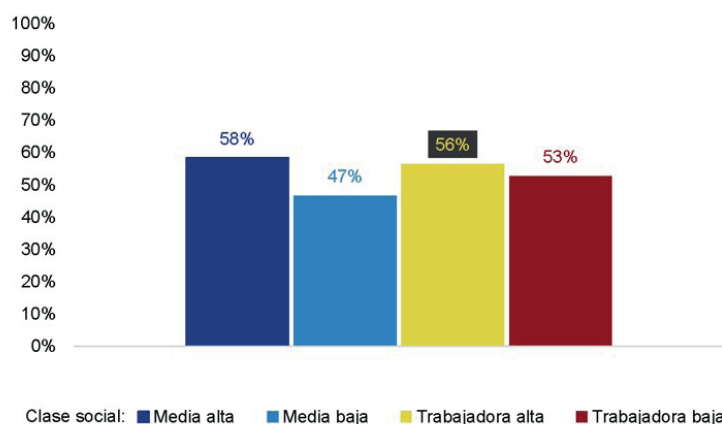
Gráfica 21. Impactos en la salud reportados por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

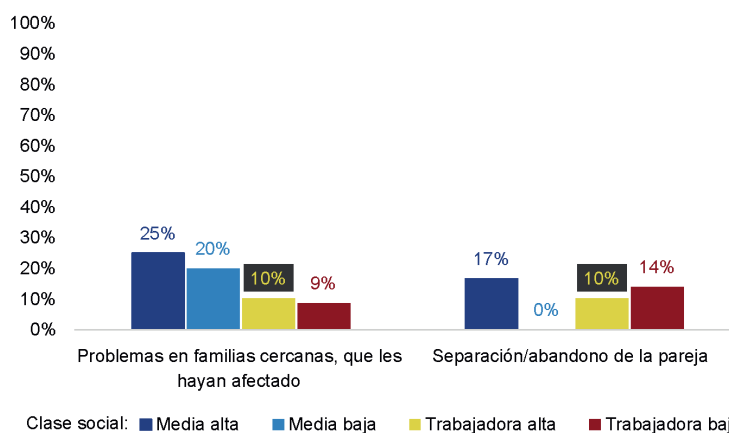
Los fallecimientos constituyeron impactos con efectos de largo plazo en todas las clases sociales (gráfica 22), con efectos particularmente severos en contextos de alta informalidad laboral, donde la ausencia de reclamables amplificó las consecuencias económicas. Asimismo, los conflictos familiares, la desintegración familiar y los problemas asociados a la inseguridad representaron fuentes adicionales de estrés y vulnerabilidad para las familias (gráficas 23 y 24).

Gráfica 22. Impactos por fallecimientos de familiares reportados por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

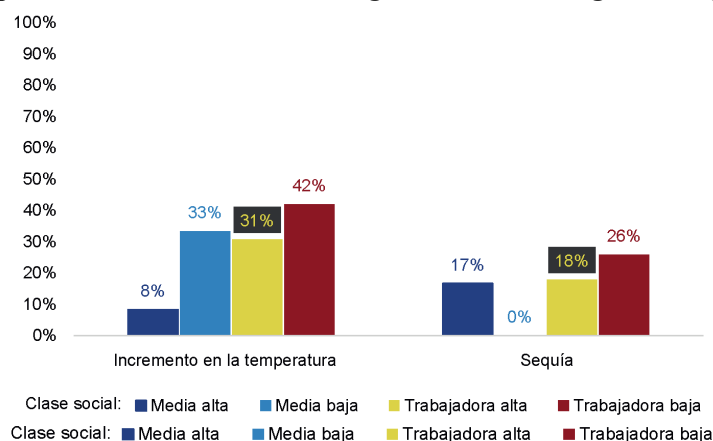
Gráfica 23. Impactos por conflictos y desintegración familiar reportados por las familias de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.



Gráfica 24. Otros impactos reportados dentro de la esfera de las relaciones familiares que impactaron a las familias en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social

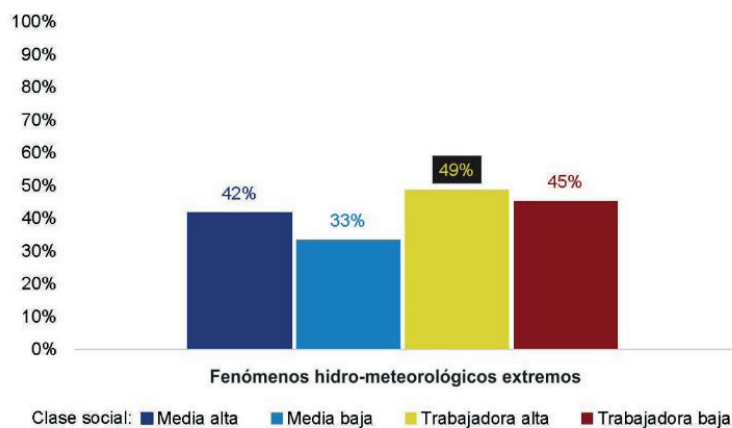


Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Impactos ambientales

Los impactos ambientales mostraron una clara diferenciación por clase social. Las clases trabajadoras reportaron mayores afectaciones derivadas de fenómenos hidrometeorológicos extremos, altas temperaturas, sequías y problemas de contaminación (gráficas 25, 26 y 27). Estas diferencias se relacionaron con condiciones habitacionales más precarias, localización en zonas de mayor riesgo y una menor capacidad para invertir en medidas de adaptación.

Gráfica 25. Impactos por fenómenos hidrometeorológicos extremos reportados por las familias en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social

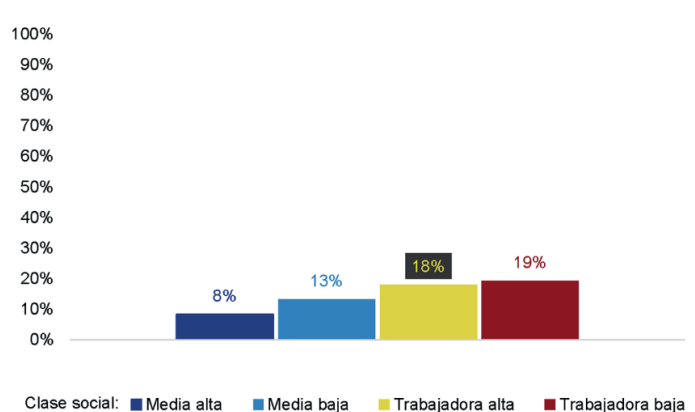


Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Gráfica 26. Impactos por el incremento en la temperatura y la sequía reportados por las familias en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Gráfica 27. Impactos por contaminación ambiental reportados por las familias en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI según clase social



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta aplicada en el proyecto Modificaciones de las formas de vida urbana en el estado de Yucatán en el contexto de la urbanización contemporánea, el cambio climático global y la sustentabilidad.

Vulnerabilidad social estructural

Los resultados presentados en este artículo permiten avanzar en la comprensión de la vulnerabilidad social en contextos urbanos desde una perspectiva integrada, al articular empíricamente las dimensiones interna y externa propuestas por Chambers (1989). En el caso de la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI, la evidencia muestra que la vulnerabilidad social no puede ser interpretada únicamente como una condición asociada a la pobreza ni como un fenómeno coyuntural, sino como un proceso de carácter estructural que atraviesa a la sociedad urbana en su conjunto, aunque con intensidades diferenciadas según la posición de clase.

Un primer descubrimiento relevante del estudio es la evidencia empírica sobre la estructura y fragilidad de los portafolios para ganarse la vida de las familias de las distintas clases sociales. En consonancia



con el enfoque de medios para ganarse la vida (Chambers, 1989; DFID, 1999; Swift, 1989), los resultados muestran que dichos portafolios se construyeron a partir de combinaciones específicas de actividades económicas, inversiones, ahorros y reclamables. Sin embargo, a diferencia de lo que sugiere parte de la literatura, estos portafolios no presentan una solidez creciente conforme se ascendía en la estratificación social.

La precariedad laboral generalizada, evidenciada en la ausencia de contratos formales incluso entre las clases medias, tensiona directamente el supuesto de que la inversión en capital humano se traduce automáticamente en una mayor seguridad laboral y en una reducción de la vulnerabilidad social (Swift, 1989). En el contexto analizado, la educación formal no operó como un amortiguador eficaz frente a la inseguridad laboral, lo que limitó el acceso a reclamables formales y debilitó el papel protector del empleo asalariado.

Este hallazgo refuerza la idea planteada por Chambers (1989) respecto a la pérdida progresiva de los reclamables derivados del empleo, la disminución de las obligaciones de los patrones hacia los trabajadores y el debilitamiento de los apoyos familiares, procesos que incrementan la indefensión social incluso en contextos urbanos relativamente dinámicos. Asimismo, coincide con lo señalado por Moser y McIlwaine (1997) sobre la creciente fragilidad de los activos laborales en contextos de urbanización contemporánea.

Otro elemento central que emerge de la discusión es el papel de la inestabilidad del ingreso como mecanismo estructural de reproducción de la vulnerabilidad social. Más allá de los niveles absolutos de ingreso, los resultados muestran que la alta variabilidad de los ingresos afectó transversalmente a las clases sociales, limitando la capacidad de ahorro y obligando a las familias, particularmente a las clases trabajadoras, a monetizar (es decir, vender o empeñar) activos productivos y bienes duraderos.

Este proceso confirma empíricamente el planteamiento de Chambers (1989) y Swift (1989) sobre la relación entre la pérdida de activos, la reducción de los portafolios de capital y el incremento de la indefensión social. No obstante, el caso de Mérida muestra que este mecanismo no se circunscribió a los sectores más pobres, sino que afectó también a las clases medias, aunque con estrategias y consecuencias diferenciadas.

En este sentido, los resultados matizan la visión dicotómica que opone a clases medias “seguras” frente a clases trabajadoras “vulnerables”, y sugieren que la vulnerabilidad social adoptó una forma más difusa y estructural, asociada a condiciones macroeconómicas adversas y a un mercado laboral incapaz de ofrecer estabilidad a amplios segmentos de la población urbana.

Desde la perspectiva de la dimensión externa de la vulnerabilidad social, los resultados confirman el carácter multidimensional, acumulativo y simultáneo de los impactos externos señalados por Chambers (1989) y Gallopín (2006). Las familias de la zona metropolitana de Mérida enfrentaron de manera concurrente impactos económicos, de salud, familiares y ambientales, cuya interacción amplificó sus efectos sobre sus portafolios de capitales.

La transversalidad de los impactos económico-laborales, particularmente el encarecimiento del costo de la vida y la inflación, reforzó la fragilidad interna de los hogares, incrementando los costos para hacer frente a contingencias y reduciendo los márgenes de maniobra financiera. Al mismo tiempo, los impactos en la salud

y las relaciones familiares generaron gastos extraordinarios y pérdidas de ingresos que profundizaron la erosión de los activos, especialmente en contextos de informalidad laboral y ausencia de reclamables formales.

Los impactos ambientales, por su parte, mostraron una clara diferenciación por clase social, confirmando que la exposición y la capacidad de respuesta ante amenazas ambientales están mediadas por la estructura de los portafolios de capital (Moser y McIlwaine, 1997). Sin embargo, incluso en este ámbito, los resultados evidencian que la vulnerabilidad ambiental no puede entenderse de manera aislada, sino como parte de un entramado más amplio de desventajas acumuladas, por ejemplo: condiciones habitacionales más precarias, localización en zonas de mayor riesgo y una menor capacidad para invertir en medidas de adaptación.

La lectura integrada de las dimensiones interna y externa permite sostener que la vulnerabilidad social observada en la zona metropolitana de Mérida durante la segunda década del siglo XXI tuvo un carácter estructural. La fragilidad de los portafolios para ganarse la vida limitó la capacidad de las familias para absorber los impactos externos, mientras que la recurrencia y simultaneidad de estos impactos erosionaron aún más dichos portafolios, configurando un círculo de retroalimentación negativa.

Este patrón empírico confirma los planteamientos clásicos de la literatura sobre vulnerabilidad social (Chambers, 1989; DFID, 1999; Gallopín, 2006), pero también los amplía al mostrar que, en contextos urbanos contemporáneos, la vulnerabilidad puede extenderse a lo largo de toda la estructura social y no restringirse a los sectores tradicionalmente considerados pobres. En este sentido, el caso de Mérida aporta evidencia para repensar la vulnerabilidad social como una condición estructural asociada a transformaciones profundas del mercado laboral, del Estado y de las formas de vida urbana.

Asimismo, los resultados dialogan con las advertencias de Chambers (1989) sobre el incremento generalizado de la vulnerabilidad social en las últimas décadas, producto de la pérdida de capitales, la disminución de los reclamables y el debilitamiento de las redes de apoyo. La evidencia empírica presentada sugiere que estos procesos se manifestaron de manera clara en la zona metropolitana de Mérida, configurando un escenario de vulnerabilidad persistente y estructural.

En suma, la discusión muestra que la vulnerabilidad social en el contexto analizado no fue el resultado de fallas individuales ni de choques aislados, sino de la interacción sistemática entre portafolios de capitales frágiles y un entorno caracterizado por impactos múltiples y recurrentes. Esta conclusión refuerza la pertinencia del enfoque de vulnerabilidad social como herramienta analítica para comprender las desigualdades urbanas contemporáneas y plantea la necesidad de repensar las estrategias de protección social desde una perspectiva estructural.

Conclusiones

El análisis desarrollado en este artículo confirma la pertinencia y actualidad del estudio de la vulnerabilidad social en contextos urbanos, particularmente cuando se aborda desde una perspectiva integrada que articula sus dimensiones interna y externa. Tal como se planteó en la introducción, la vulnerabilidad social consti-



tuye un enfoque analítico que permite ir más allá de explicaciones centradas exclusivamente en la pobreza o el ingreso, al incorporar la estructura de los portafolios para ganarse la vida y la exposición diferencial a impactos externos (Chambers, 1989; DFID, 1999). En el caso de la zona metropolitana de Mérida, esta aproximación resultó especialmente relevante para comprender las transformaciones de las condiciones de vida durante la segunda década del siglo XXI.

Asimismo, la estrategia metodológica adoptada —basada en un diseño mixto, longitudinal y estratificado socialmente— permitió capturar tanto la heterogeneidad como los elementos estructurales de la vulnerabilidad social. El uso de un modelo de estratificación social objetivo, la reconstrucción detallada de los portafolios para ganarse la vida y el análisis sistemático de los impactos externos proporcionaron una base empírica sólida para examinar cómo la vulnerabilidad social se configuró y reprodujo en un contexto urbano específico. Esta aproximación metodológica hizo posible identificar patrones transversales a la estructura social, así como diferencias de intensidad entre clases sociales, fortaleciendo el alcance explicativo del estudio.

Los portafolios para ganarse la vida se construyeron a partir de combinaciones de actividades económicas, inversiones, ahorros y reclamables que, lejos de fortalecerse de manera consistente conforme se ascendía en la estratificación social, presentaron una fragilidad estructural. La generalización de inserciones laborales precarias, la inestabilidad del ingreso, la limitada capacidad de ahorro y el acceso restringido a reclamables formales caracterizaron a todas las clases sociales, aunque con consecuencias más severas para las clases trabajadoras. Este patrón evidenció que incluso los hogares con mayores niveles educativos y mejores posiciones ocupacionales enfrentaron condiciones de indefensión significativas, lo que debilitó el papel protector tradicionalmente atribuido al capital humano (Chambers, 1989; Swift, 1989).

El análisis permitió identificar una amplia gama de impactos económicos, laborales, de salud, familiares y ambientales que afectaron de manera simultánea y recurrente a los hogares de la zona metropolitana de Mérida. Los impactos económico-laborales, particularmente el encarecimiento del costo de la vida y la inflación, tuvieron un carácter transversal, mientras que los impactos en la salud y las relaciones familiares generaron costos extraordinarios que erosionaron los portafolios de capital. Los impactos ambientales mostraron una diferenciación más marcada por clase social, afectando con mayor intensidad a las clases trabajadoras. En conjunto, la concurrencia de estos impactos incrementó los costos para hacer frente a contingencias y profundizó la vulnerabilidad social, en línea con lo señalado por Chambers (1989) y Gallopín (2006) sobre el carácter acumulativo y multidimensional de las amenazas externas.

Las conclusiones del estudio muestran una relación ambivalente entre los planteamientos teóricos clásicos sobre la vulnerabilidad social y los resultados empíricos de la investigación. Por un lado, los resultados confirman los postulados centrales del enfoque de vulnerabilidad social, particularmente la importancia de los portafolios de capital y de la exposición a impactos externos en la generación de indefensión e inseguridad (Chambers, 1989; DFID, 1999; Moser y McIlwaine, 1997). Por otro lado, tensionan ciertos supuestos clásicos, como la asociación directa entre capital humano y seguridad laboral, al evidenciar que la precariedad

del empleo y la pérdida de reclamables formales se extendieron a lo largo de toda la estructura social.

El análisis conjunto de las dimensiones interna y externa de la vulnerabilidad social mostró que, durante la segunda década del siglo XXI, la zona metropolitana de Mérida se caracterizó por un patrón de vulnerabilidad social estructural, resultado de la interacción sistemática entre portafolios para ganarse la vida que son frágiles y un entorno marcado por impactos múltiples y recurrentes. Esta vulnerabilidad no fue coyuntural ni exclusiva de los sectores más pobres, sino una condición persistente que atravesó a amplios segmentos de la sociedad urbana.

En suma, las conclusiones de este estudio refuerzan la utilidad del enfoque de vulnerabilidad social para analizar las desigualdades urbanas contemporáneas y subrayan la necesidad de considerar de manera conjunta los recursos disponibles y los contextos de riesgo. El caso de la zona metropolitana de Mérida aporta evidencia empírica relevante para comprender cómo, en contextos urbanos actuales, la vulnerabilidad social puede adquirir un carácter estructural, planteando desafíos significativos para las políticas públicas y los mecanismos de protección social.

Referencias

- Cabranes Méndez, F., Domínguez Aguilar, M., y Ortiz Pech, R. (2019). Del milagro mexicano a la globalización neoliberal y su materialización en la ciudad de Mérida, México. *Península*, XIV(1), 51-79.
- Chambers, R. (1989). Vulnerability: How the poor cope. *IDS Bulletin*, 20(2).
- DFID. (1999). *Sustainable Livelihoods Guidance Sheets* D. f. I. Development (Ed.) Retrieved from <http://www.enonline.net/resources/667>
- Domínguez, M., y García, A. (Eds.). (2012). *Indicadores de Desarrollo Zona Metropolitana de Mérida Reporte 2012*. Mérida: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.
- Gallopín, G. (2006). *Sostenibilidad del Desarrollo en América Latina y el Caribe: cifras y tendencias en Honduras*. Retrieved from
- Jackson, J., Shils, E., y Abrams, M. (1971). *Estratificación social*. Barcelona: Península.
- Leichenko, R., y O'Brien, O. (2006). Is it appropriate to identify winners and losers? In N. Adger, J. Paavola, S. Huq, y M. J. Mace (Eds.), *Fairness in Adaptation to Climate Change*: The MIT Press.
- López Pérez, J. (1989). Estratificación social: Fundamentos, teorías e indicadores. *Rev. de Psicol. Gral y Aplic.*, 42(3), 385-393.

¹ Profesor Investigador Titular "C" de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán.

² Profesor Investigador Titular "C" de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán.

³ Profesor Investigador Titular "A" de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán.



- Moser, C., y McIlwaine, C. (1997). *Household responses to poverty and vulnerability. Confornting crisis in commonwealth, Metro Mannila, the Philippines* (Vol. 3). Washington, D.C.: UNDP/UNCHS (Habitat) World Bank.
- Stavenhagen, R. (1971). Clases sociales y estratificación. In N. e. a. Binbaum (Ed.), *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada* (pp. 169-189). Barcelona: Península.
- Swift, J. (1989). Why are rural peopel vulnerable to famine? *Institute of Development Studies Bulletin*, 20(2), 49-57.